

## *Lo que todo practicante de la psicología debe saber sobre las personas ateas y el ateísmo*

**Alfonso Martínez-Taboas<sup>1</sup>**

*Universidad Carlos Albizu, Puerto Rico*

**Nelson Varas-Díaz**

**David López-Garay**

**Lino Hernández-Pereira**

*Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico*

### **Resumen**

En este escrito los autores hacen una revisión de datos relevantes a las características socio-demográficas de las personas ateas y a los supuestos psicológicos que han sido esbozados por diversos psicólogos/as sobre esta población. Los autores documentan las formas en que históricamente las personas ateas han sido encuadradas dentro de la psicología clínica, como neuróticas e inestables. Sin embargo, la evidencia de estudios publicados en las últimas décadas no apoya tales caracterizaciones. Al contrario, muchas personas ateas no sólo no presentan psicopatología, sino que muestran flexibilidad cognitiva al momento de pasar juicio social sobre otros grupos minoritarios. Se demuestra también que a nivel macro-social, las sociedades en el mundo que son más seculares poseen mejores parámetros de salud social. Los autores proponen que los practicantes de la psicología deben de conocer más a fondo las particularidades e idiosincrasias de las personas ateas para ofrecerles un servicio psicológico libre de estereotipos y prejuicios.

*Palabras claves:* Religión, ateísmo, discriminación, psicoterapia.

### **What every psychologists practitioner should know about atheist people and atheism**

#### **Abstract**

In this article the authors review what is currently known about the socio-demographic profiles of atheists, and examine assumptions that have circulated in the psychological literature. The authors document that historically speaking, atheists have been characterized as neurotic and unstable. Nevertheless, evidence published in the last decade does not support such characterizations. On the contrary, not only do atheists do not present such psychopathology, they show more cognitive flexibility when addressing other minority groups. The authors also demonstrate that at a macro-social level, societies that are more secular lead the world with regards to societal health. The authors propose that psychologists must understand the idiosyncrasies of atheists and distance themselves from the long trajectory of discrimination and prejudice that until now have characterized the approach of our discipline toward this minority population.

*Keywords:* Religion, atheism, discrimination, psychotherapy.

En las últimas dos décadas, ha habido un resurgir marcado del tema de la espiritualidad dentro de la psicología. Literalmente, miles de artículos y publicaciones profesionales están abordando este tema, en áreas tan específicas como la investigación psicológica, las psicoterapias, psicopatologías y la salud física (Hood, Hill, & Spilka, 2009; Huguelet & Koenig, 2009; Paloutzian & Park, 2005). Este resurgir puede apuntar a la incidencia de los discursos religiosos o espirituales que aún dominan en la cotidianidad de muchos contextos

sociales, tanto como a las creencias prevalecientes de muchos psicólogos y psicólogas. La psicología, como disciplina social, se entrelaza a las características de las sociedades en donde se configura y practica continuamente. Por eso, no es casualidad que la disciplina haya prestado atención a las nuevas prácticas espirituales y las tradicionalmente religiosas.

A pesar de esta notable productividad, los/as psicólogos/as han sido extremadamente parcos en abordar el tema del ateísmo y de las personas ateas. Por ejemplo, Hunsberger y Altemeyer (2006), al escribir su libro sobre ateísmo, hicieron una búsqueda en *PsychInfo* y básicamente no encontraron investigaciones psicológi-

<sup>1</sup> Correspondencia acerca de este artículo puede ser dirigida a [amtaboas@coqui.net](mailto:amtaboas@coqui.net)

cas sobre los ateos, excepto especulaciones y anécdotas. Igualmente, Whitley (2010) realizó una búsqueda electrónica en MEDLINE y no encontró ningún artículo sobre ateísmo y salud mental. Asimismo, nosotros no hemos encontrado algún artículo publicado sobre ateísmo y psicología en prominentes revistas latinoamericanas revisadas por pares. De primera instancia, esto resulta difícil de entender ya que las personas no-creyentes y ateas comprenden entre un 3-5% de la población adulta en los EEUU, y hasta más de un 50% en ciertos países de Europa (Zuckerman, 2008). El tema, sencillamente, ha quedado invisibilizado en las revistas y libros profesionales, marginándose como un tabú.

Para contribuir a remediar esta situación, vamos a presentar una breve exposición de conceptos y datos sobre el ateísmo y las personas ateas. Nuestro propósito es precisamente visibilizar este tema y presentar evidencia de la importancia que tiene que los profesionales de la psicología estemos preparados para entender plenamente las características y necesidades de esta población.

### Definiciones

Para lograr una discusión significativa, resulta imperante exponer unas definiciones claras sobre este tema. El *ateísmo* es una postura intelectual y afectiva que niega la existencia de Dios y de todo proceso que implique un mundo sobrenatural (Krueger, 1998). El ateo típico no sólo no cree en Dios, sino que plantea con certeza y seguridad de que Dios no existe. Nuestra existencia es una que se reduce a procesos bioquímicos y una vez nuestro cuerpo muere, nuestra conciencia (que depende de nuestro órgano cerebral) deja de existir con ella. Por lo tanto, no hay cielo, infierno, reencarnación, ni un “más allá” o vida después de la muerte. Lo que hay es un “más acá”, nuestro mundo circundante.

Algunas personalidades del mundo contemporáneo han dicho abiertamente que son ateos. Entre ellos se encuentran: Linus Torvalds, ingeniero de computadoras y creador del sistema operativo LINUX; Richard Branson, empresario británico y creador del imperio “Virgin Group”; Jodie Foster, actriz, directora y productora de Hollywood; Natalie Angier, periodista americana ganadora del Premio Pulitzer; entre otras.

Por otro lado, el *agnosticismo* tiene cierto paralelo con el ateísmo, ya que la persona no cree en Dios (no es teísta), pero puede abrir la posibilidad de que Dios y un mundo sobrenatural sí puedan existir. El agnóstico plantea que la evidencia disponible (filosófica, histórica, científica) no apunta a que se ha demostrado que Dios exista; esta evidencia es insuficiente o equívoca. Por lo tanto, para el agnóstico, lo más sensato es sus-

pendar el juicio sobre la existencia de Dios, y aceptar la incertidumbre. Típicamente el agnóstico dirá: “Yo no creo en Dios porque no encuentro evidencia o argumentos persuasivos a su favor; pero la posibilidad existe de que sí haya un Dios imponderable que no se ha revelado a la humanidad. Por lo tanto, mejor suspendo el juicio ya que el problema aparenta ser incognoscible para el ser humano”.

### El Discurso de la Patología

La insuficiente atención que el tema ha recibido por parte de la psicología, nos lleva a pensar que la temática del ateísmo ha sido abordada por nuestra disciplina no sólo con indiferencia, sino a veces a través de un discurso despectivo y patológico. Así lo confirman los trabajos de Beit-Hallahmi (2007), quien en su revisión de literatura, encuentra que el discurso psicológico ha sido consistentemente patologizador hacia los ateos. Este autor cita a María Bonaparte, la famosa psicoanalista amiga personal de Freud, quien escribió que el ateísmo era un tipo de “sadismo psicológico”. Julia Kristeva, la psicoanalista lacaniana, expresó que “la persona típica deprimida es un ateo radical y amargado. El ateísmo priva a la persona de significado y valores”. Por su parte, el psicólogo existencialista Rollo May, dijo: “todos los ateos demuestran tendencias inequívocas de neurosis” (Beit-Hallahmi, 2007, p. 305).

En otras palabras, el ateísmo se redacta como un factor similar a una variable predictora que coloca a la persona en riesgo de sufrir miserias, psicopatologías y de tener una vida vacía. Este sesgo estereotipado puede producir un efecto devastador en nuestro quehacer psicológico, desde desarrollar teorías y enfoques donde se estigmatiza al ateo, hasta desarrollar contra-transferencias en un proceso psicoterapéutico. Inclusive, pudiese estar provocando desánimo para investigar el tema, por encontrarlo ofensivo.

Sin embargo, debemos hacer notar de inmediato que tales aseveraciones, aún cuando se hacen con certeza, no se basan en investigaciones o estudios confiables. En vez, autores como May, sólo están expresando una opinión personal, que en el mejor de los casos puede ser acompañada de algún relato anecdótico. Nos atrevemos a plantear que dichas aseveraciones son pronunciamientos que meramente proyectan los prejuicios imperantes de estos autores y autoras hacia los ateos.

De hecho, Ventis (1995), revisando la literatura existente sobre la salud mental de personas no-creyentes, concluye que éstas poseen mayores índices de salud mental, en comparación con las personas religiosas, especulando que esto se puede deber a “un sentido de competencia personal y de control, auto-aceptación y auto-actualización, y quizás a tener apertura de mente

y más flexibilidad” (p. 35). También recordemos que cuando Maslow (1970) informó su investigación con 57 personas que tenían un perfil de auto-actualización, muy pocos se identificaron como religiosos. De hecho, el propio Maslow era ateo.

La visión negativa sobre los ateos está siendo poco a poco corregida por incipientes investigaciones. Así, por ejemplo, el estudio de Hunsberger y Altemeyer (2006) viene a ser uno de los primeros en indagar, con una muestra grande de ateos, su perfil psico-social. Pero, ¿qué realmente sabemos del ateísmo?

### ¿Qué Sabemos de las Personas Ateas?

Debido al desinterés o exclusión de los psicólogos y sociólogos, no sabemos tanto como deberíamos. En este breve artículo sólo podemos ofrecer unas cápsulas de información.

#### 1) *La proporción de personas ateas varía enormemente dependiendo de la nación.*

El ateísmo y la vida secular son comunes en Europa. Basándonos en la revisión detallada de Zuckerman (2007), se encuentran los siguientes porcentajes de personas que no creen en Dios según el país indicado: 64% suecos, 41% noruegos, 48% franceses, 54% checoslovacos, 39% ingleses, 24% australianos, 24% rusos.

Sin embargo, en América Latina vemos un perfil radicalmente diferente. En los siguientes países sólo del 1 al 2% se identifican como tal: El Salvador, Guatemala, Bolivia, Costa Rica, Colombia, Nicaragua, Perú. El 7% de los argentinos y el 7% de los mexicanos no creen. Asimismo, en los países árabes, el hallazgo consistente es que sólo el 1% se identifican como ateos. Interesantemente, en los EEUU el número más acertado parece estar en un 6 a un 9%.

#### 2) *En los países que se caracterizan por ser seculares y en donde un porcentaje substancial son ateos/no-creyentes parece existir una mejor calidad de vida.*

Zuckerman (2007, 2008) se ha dado a la tarea de documentar con detalle que los países con las tasas más bajas de disfunción social (basadas en 20 medidas establecidas por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas que incluyen, homicidio, abortos, enfermedades transmitidas sexualmente, desempleo, pobreza, etc.) son las más seculares del mundo. Sin embargo, las sociedades con más “disfunción social” son las más religiosas del mundo, medido esto por creencias auto-profesadas, asistencia a la iglesia, hábitos de rezar, y demás actividades relaciones a la religiosidad. Por ejemplo, Suecia, Dinamarca y Holanda son de las sociedades más seculares y a la vez más saludables,

más educadas y donde más libertades se profesan. En investigaciones sobre bienestar subjetivo, estos países están en el tope, siendo de los 10 países del mundo con mayor bienestar poblacional (Inglehart, 2010).

Asimismo, las 5 naciones con más desarrollo y bienestar humano son Noruega, Suecia, Australia, Canadá y Holanda (Zuckerman, 2007), todas ellas caracterizadas a nivel global por ser eminentemente seculares. Así, por ejemplo, cuando recientemente se le preguntó a personas representativas de estos 5 países, cuán importante es Dios en su vida, los porcentajes fueron los siguientes: Noruega 11%; Suecia 8%; Australia 23%; Canadá 40%; Holanda 11% (Inglehart, 2010).

Más aún, de las 25 naciones con más salud social, 24 de ellas poseen los números más altos en el mundo de personas ateas y no-creyentes. Sin embargo, de las 50 naciones con más deterioro social, todas son eminentemente religiosas y con tasas bajísimas de ateísmo (1%). Asimismo, un reporte de las Naciones Unidas publicado en el 2003 revela que de las 40 naciones más pobres del mundo, 39 son eminentemente religiosas, nuevamente con tasas bajísimas de personas no-creyentes (Zuckerman, 2007, 2008).

#### 3) *Las personas ateas y no-creyentes han ido en aumento en las últimas décadas.*

Los ateos y no-creyentes han ido en aumento en las últimas generaciones. Así, por ejemplo, en Inglaterra para el 1979 había un 24% de personas no-creyentes, pero para el 1999 aumentó a un 39%. Asimismo, en Suiza en el 1947 había un 8%, pero en el 1999 había un 46% (Zuckerman, 2007).

#### 4) *Los ateos y agnósticos tienden a encontrarse en grandes proporciones entre personas intelectuales y en la elite de las ciencias y la filosofía.*

En su famoso estudio de 1,528 niños dotados con un Cociente de Inteligencia de sobre 140, Terman encontró que a los 30 años de edad sólo el 38% se consideraban creyentes (Beit-Hahhahmi, 2007). Goldsend, Rosenberg, Williams y Suchman (1960), en su revisión de universidades élites en EEUU, encontraron que sólo el 30% de los estudiantes en Harvard creen en Dios, el 32% en la UCLA, el 36% en Yale, y el 42% en Cornell.

Una panorámica similar se encuentra entre científicos eminentes que son miembros de la *National Academy of Science* (Larson & Whitam, 1997, 1998, 1999). En este sondeo con más de mil científicos, el 60% rechazó ser creyente en Dios. Al utilizar una muestra más selecta y rigurosa de científicos altamente reconocidos, los resultados fueron más dramáticos aún: menos del 7% creía en la existencia de Dios. Estos autores encontraron que el 14% de los matemáticos, 6% de los biólogos y el 8% de los físicos y astrónomos creía en Dios. Esto

no debería implicar que no haya cuestionamientos religiosos y posicionamientos ateos en las poblaciones que históricamente han estado infrarrepresentadas en las élites científicas y académicas. No obstante, no ha sido fácil hallar literatura sobre diversidad humana en temas relacionados al ateísmo.

Brown (2003), en un trabajo reciente, realizó un conteo de los científicos no-creyentes utilizando como criterio su especialidad. Para este estudio, Brown utilizó los datos de otras muestras de científicos considerados como muy respetables en su disciplina. De este conteo surge que solamente el 17% de los físicos, el 12% de los biólogos, el 13% de los sociólogos y el 12% de los psicólogos creen en Dios.

Por su parte, Lynn, Harvey y Nyborg (2009) realizaron un estudio abarcador e innovador sobre la relación entre la inteligencia nacional (según medida por el factor psicométrico *g*) y la no creencia en Dios en 137 países. Los autores encontraron una *correlación significativa*, negativa y robusta (0.60) al comparar estos dos renglones. O sea, mientras más inteligencia nacional hay, menos creyentes son sus constituyentes. Un poco más específico, la relación de 69 países con un coeficiente intelectual promedio de 64-86 arrojó el dato de que sólo el 1.95% de las personas que residían en esos países no creían en Dios. No obstante, en los 68 países con un cociente entre 87-108 se encontró un 16.99% de personas que no creían en Dios.

##### 5) *La mayoría de las personas ateas son hombres.*

Este hallazgo ha sido encontrado en todos los estudios poblacionales. La proporción aproximada parece estar entre 7:1. Beit-Hallahmi (2007) lo expresa diciendo: “Ser un ateo abrumadoramente implica ser hombre” (p. 301). Esto también coincide con el hecho de que en todas las culturas del mundo en donde se han recopilado datos las mujeres son más religiosas que los hombres (rezan más, acuden más a la iglesia, y profesan unas creencias más fervientes que los hombres). Como bien lo indican Hood, Hill y Spilka (2009): “Los datos son claros: Las mujeres consistentemente demuestran una afinidad mayor por la religión que los hombres” (p.152).

Por lo tanto, no es extraño que casi todos los autores que hemos revisado, e intelectuales que han defendido el ateísmo como fuerza ideológica, sean hombres. Si utilizamos los datos de Beit-Hallahmi (2007), tendríamos que añadir que son hombres con niveles altos de educación, liberales en asuntos políticos, relativamente jóvenes e independientes en asuntos intelectuales.

##### 6) *Los ateos y agnósticos son personas más tolerantes y respetuosos de la diversidad social, suelen ser menos dogmáticos, menos etnocéntricos y menos punitivos.*

Autores como Zuckerman (2008), Beit-Hallahmi (2007) y Hunsberger y Altemeyer (2006) han aportado datos empíricos sobre este asunto. Por ejemplo, Hunsberger y Altemeyer, al comparar el grupo de ateos, agnósticos, creyentes en Dios y fundamentalistas religiosos, encontraron que los ateos son las personas menos dogmáticas, según las escalas que miden personalidad dogmática. Las diferencias en puntuaciones fueron dramáticas. Así, por ejemplo, el grupo de ateos obtuvo una puntuación de 65 puntos en la escala de dogmatismo, y el grupo de personas fundamentalistas obtuvo 126. En esta investigación, los ateos fueron más flexibles con personas de otras etnias, razas y con personas homosexuales.

Beit-Hallahmi (2007) revisando la literatura, encuentra que por lo general los ateos y no-creyentes son personas con una tendencia a ser liberales en política, se oponen mucho más a la pena de muerte que las personas religiosas, y simpatizan más con las causas feministas.

### Actitudes Prejuiciadas Hacia los Ateos

Tal y como sucede con otras minorías marginadas (homosexuales, deambulantes, personas con VIH, trabajadoras del sexo), hay una literatura incipiente que indica que las personas ateas son discriminadas y estigmatizadas. Varios autores han documentado que en la sociedad estadounidense los ateos son percibidos como personas con poca educación, de clase social baja, inmorales, usuarios de drogas y que inspiran poca o ninguna confianza ((Edgell, Gerteis, & Hartmann, 2006; Goodman & Mueller, 2009; Jenks, 2001). Edgell y colaboradores documentan que la última persona con quien muchos y muchas estadounidenses quisieran que su hijo o hija se casara es con una persona atea. Asimismo, datos de encuestas nacionales revelan que se prefiere un Presidente musulmán, homosexual o mujer antes que uno ateo. En otros estudios, se ha documentado que una persona atea sería la última persona en recibir una donación de órganos. Asimismo, estos datos revelan que de una lista de personas minoritarias (afro-americano, judío, hispano, inmigrante reciente, homosexual, musulmán), el ateo es la persona que es percibida como más ajeno a un estilo de vida deseable y aprobado socialmente.

Estas ideas no resisten un análisis crítico. En primer lugar, no hay evidencia que apoye que las personas ateas se caractericen de esa manera. Al contrario, la evidencia apunta a otra dirección: suelen ser personas responsables, educadas y tolerantes con la diversidad.

En segundo lugar, Zuckerman (2008) ha dedicado un libro en donde demuestra que las sociedades que se caracterizan por ser eminentemente seculares y donde la mayoría de la población no cree en Dios, es donde más salud social existe, incluyendo niveles bajos de criminalidad, enfermedades sexualmente transmisibles, injusticia social, y demás dinámicas deseadas por muchas sociedades.

A nuestro modo de ver, estos prejuicios cuestionables se alimentaron de estereotipos malsanos propiciados por un discurso religioso excluyente e intolerante con personas que niegan la importancia de la religión y la existencia de Dios en el mundo. Sin embargo, es muy posible que estos estereotipos vayan cambiando paulatinamente a una concepción más justa y balanceada. Creemos que los Nuevos Ateos serán los responsables de estos cambios.

### El Nuevo Ateísmo

El “nuevo ateísmo” es un movimiento creciente y vigoroso que se ha comenzado a sentir en Estados Unidos y Europa, ya temprano durante la primera década del presente siglo. Anteriormente, los ateos intelectuales mayormente escribían en revistas especializadas en una jerga técnica filosófica inentendible para el público general. Con el Nuevo Ateísmo este panorama ha cambiado.

En primer lugar, un número creciente de científicos, comentaristas sociales y expastores, han “salido del closet” y han publicado una serie importante de libros dirigidos al público general, defendiendo al ateísmo de una manera contundente y animada (Stenger, 2009). Entre algunos autores notables tenemos a Dawkins (2000) con *The God Delusion*, a Dennett (2007) con *Breaking the Spell*, Christopher Hitchens (2009) con *God is not Great*, a Baker (2008) con *Godless*, a Stenger (2008) con *God, The Failed Hypothesis*, a Harris (2005) con *The End of Faith*, a Loftus (2008) con *Why I Became an Atheist*, a Epstein (2009) con *Good Without God*, entre innumerable otros.

No sólo en el ambiente literario observamos la militancia y opinión pública del nuevo ateísmo, sino también en el internet. Existen varias organizaciones en los Estados Unidos y Europa que realizan debates públicos sobre el tema y ejercen una posición política sobre el particular. Entre estas organizaciones se encuentra *American Atheists* ([www.atheist.org](http://www.atheist.org)), la cual fue fundada en el 1963. Esta es una de las primeras organizaciones que luchan por los derechos civiles de los ateos en Estados Unidos y abogan por la absoluta separación entre la iglesia y el gobierno. Además, sobresale la *Atheist Alliance International* ([www.atheistalliance.org](http://www.atheistalliance.org)), cuya misión es transformar

a las sociedades para que respeten y apoyen una visión de mundo de acuerdo a los valores provistos por la razón, empirismo y naturalismo.

En segundo lugar, los intelectuales que esbozan el Nuevo Ateísmo han entrado de lleno en el debate y la palestra pública, presentándose en importantes medios noticiosos, e incluso debatiendo abiertamente el tema con teólogos de diversas religiones (véase los libros de Hitchens y Wilson, 2008; Stewart, 2008; Eco y Martini, 2004; Copan y Tacelli, 2000). Esto ha dado paso a que el público general se exponga a personas ateas que son responsables, eminentes en su profesión, y respetables como ciudadanos. Por lo tanto, este nuevo estilo de un ateísmo combativo, vigoroso y que exige respeto y altura en el debate, puede ir planteando un nuevo esquema conceptual del ateísmo y los ateos ante las sociedades.

### Recomendaciones

Goodman y Mueller (2009) recientemente documentaron que en la literatura de consejería y psicoterapia hay una ausencia casi total de cómo acercarse a clientes que profesan ser ateos. Por su parte, D’Andrea y Sprenger (2007) recomiendan a los profesionales de la consejería incluir el tema del ateo y personas no espirituales en asuntos de diversidad dentro de la profesión. De acuerdo a los autores, el diálogo entre profesionales haría más consciente el tema en clientes con creencias religiosas opuestas a lo tradicional. Además, recalcan que la efectividad en psicoterapia con clientes ateos dependerá sobre cómo se discute y se maneja este tema en ambientes académicos y profesionales.

La escasa literatura sobre el ateísmo en el contexto psicoterapéutico contrasta con miles de publicaciones sobre psicoterapia y espiritualidad. Por lo tanto, las siguientes recomendaciones se basan mayormente en nuestra experiencia clínica y en inferencias educadas.

1) Los códigos de ética de nuestra profesión hacen énfasis en que cuando ofrecemos nuestros servicios psicológicos a clientes con una identidad minoritaria, tenemos que conocer sus creencias, valores, posibles barreras discriminatorias y estresores comunes asociados a su identidad. Por lo tanto, todo psicólogo debe tener unos conocimientos adecuados sobre lo que implica el ateísmo, cuestión de no endosar estereotipos falsos, ingenuos y hasta potencialmente dañinos.

2) Se debe tener cautela ante el desarrollo de contra-transferencias clínicas con clientes ateos o no-creyentes en psicoterapia. Por ejemplo, un clínico cristiano fundamentalista, al conocer que su cliente es ateo, puede cometer muchos deslices conceptuales, tales como atribuirle la depresión de su cliente al hecho de ser ateo; o quizás sentir un menosprecio y apatía por su

cliente; o más aún, tratar de convencerlo de que en la espiritualidad o la religión está parte de la clave para su bienestar general.

3) Resulta importante promover activamente la investigación crítica sobre el tema de la religiosidad y el ateísmo. Esto significa que se deben fomentar indagaciones psicológicas concientes de las dinámicas sociales, políticas, religiosas y culturales de los y las participantes de la investigación, tanto como reconocer, problematizar y hacer explícitos los posicionamientos de la persona que investiga. Esto ayuda a promover la negociación de saberes psicológicos, no su imposición y desenlace psicopatologizador.

La posición más sensata es entender y respetar la posición de su cliente y realizar un trabajo clínico efectivo y de ayuda, en donde el posicionamiento del ateísmo no se vuelva el foco de la terapia.

### **El Cliente Ateo y el Psicólogo Latinoamericano**

La revisión de Zuckerman (2007, 2008) revela que las personas en los países latinoamericanos tienen una fuerte inclinación al teísmo y a la religión. Por lo que se puede extrapolar que hay una alta probabilidad de que los psicólogos latinoamericanos endosan también creencias teístas.

Por lo tanto, al momento de un psicólogo hispano enfrentarse a un cliente ateo, puede convertirse en una oportunidad exquisita de ampliar sus marcos de referencia conceptuales. En vez de desarrollar una reacción contratransferencial, puede aprovechar esta instancia y desarrollar amplitud, flexibilidad y conocimiento adecuado sobre cómo enfocarse y ubicarse ante el ateísmo y su cliente ateo. La literatura creciente sobre psicoterapia y espiritualidad precisamente sugiere esta misma postura: curiosidad, flexibilidad y respeto a las diversas creencias religiosas de los clientes. Por lo tanto, esta misma curiosidad y respeto es lo que debe imperar en el encuentro terapéutico con el cliente ateo. Claro está, para desarrollar ese acercamiento al ateo, el psicólogo latinoamericano debe estar muy pendiente de cómo sus prejuicios e ideas preconcebidas pueden contaminar el espacio terapéutico. Por lo tanto, un psicoterapeuta que atiende en su práctica clínica a personas ateas debe tener información actualizada sobre el ateísmo y los ateos. El no hacer esto, puede inclinar al psicólogo a perpetuar gran parte de los prejuicios absurdos que hemos desmitificado en este artículo.

Pongamos el siguiente ejemplo. Juan, un hombre de 50 años de edad, llega a psicoterapia porque tiene problemas de pareja y tiene síntomas depresivos. Recogiendo su historial, Juan revela que ha sido ateo

desde adolescente y que sus padres también fueron ateos. Un enfoque incorrecto hacia la problemática de Juan consistiría de adjudicar su problema de pareja y su depresión a sus posturas ateas. En todo caso, si tenemos esta inquietud tenemos que validarla con Juan, y no asumirla como una hipótesis de trabajo desarraigada de la narrativa de éste. El enfocarnos en el ateísmo de Juan, aún cuando éste se siente cómodo con esta postura, podría desvirtuar y lesionar el proceso terapéutico. Lo que algunos autores tildarían de una “ruptura en la alianza terapéutica” (Muran, Safran & Eubanks-Carter, 2010).

En vez de automáticamente asumir que el ateísmo de Juan es una variable que contribuye a su problema de salud mental, el psicólogo puede mostrar interés, curiosidad y respeto hacia las posturas ateas de Juan, y en todo caso desarraigarlas del contexto del problema de Juan.

### **Conclusiones**

Este breve trabajo ha tenido como objetivo presentar datos preliminares sobre el tema del ateísmo con el objetivo de familiarizar a practicantes de la psicología con el tema. Es claro que queda mucho por hacer sobre el tema y su relación con la práctica psicológica en nuestro contexto latinoamericano. Sin embargo, nos planteamos algunos lineamientos en los cuales la psicología podría contribuir a abrir paso a esta discusión tan importante para el contexto social y ella misma como profesión y disciplina científica.

1. La psicología debe poner su conocimiento investigativo al servicio de estrategias sistematizadas que nos permitan generar atisbos sobre interrogantes importantes. Algunas de estas incluyen:

- a. Prevalencia del ateísmo y sus diferentes modalidades en el contexto Latinoamericano.
- b. Conceptualización de la persona atea desde la perspectiva de profesionales de la salud y sus implicaciones para el acceso a tratamiento de calidad.
- c. Entendimiento de posibles diferencias en variables demográficas entre personas ateas y creyentes en Latinoamérica.
- d. Entendimiento de posibles diferencias en indicadores de salud mental entre personas ateas y creyentes en Latinoamérica.
- e. Implicaciones en la crianza de menores de edad en la exposición a familias en donde el ateísmo es una visión predominante concentrándose en sus fortalezas y dificultades.

2. La psicología en Latinoamérica debe estar atenta a las implicaciones de la diversidad en creencias religiosas, y las no creencias, al momento de ofrecer servicios. Esto implicaría:
  - a. La necesidad de educación continua sobre el tema de la religión, incluyendo el ateísmo, para profesionales clínicos. Este adiestramiento puede darse en salones de clase a nivel graduado a través de prácticas investigativas sobre el tema, como se ha hecho con otras áreas de la psicología (Chévere-Rivera, Vigo-Mockford, Canales-Guzmán & Serrano-García, 2009).
  - b. Fomentar la posibilidad de discutir y explorar con colegas las implicaciones negativas de las creencias religiosas, basadas en la cultura local, que en ocasiones fomentan patología.
  - c. Reconocer que las visiones personales sobre el ateísmo tienden a ser negativas, aunque no discutidas, y generan el potencial de servicios de baja calidad a esta comunidad.
  
3. Finalmente, la profesión necesita ser crítica del potencial atropello de la comunidad atea a través de políticas públicas gubernamentales que asumen la religiosidad como una variable constante en Latinoamérica. Esto implica:
  - a. Ser vocales como grupo profesional sobre la ignorancia sistemática que se hace de este grupo en el discurso político y social del país.
  - b. Criticar abiertamente y con fundamento la inserción de la religión organizada en el Estado, incluso cuando sea socialmente inaceptable cuestionarla.
  - c. Hacer siempre presencia vocal en los debates del tema religioso en Latinoamérica, con el objetivo de ayudar a la visibilidad de la diversidad de creencias, inclusive la no creencia religiosa.

Estas sugerencias son un paso en la dirección correcta de un largo camino que nos queda para verdaderamente poder hablar sobre la diversidad como valor social en Latinoamérica.

## Referencias

- Barker, D. (2008). *Godless*. New York: Ulysses Press.
- Beit-Hallahmi, B. (2007). Atheists: A psychological profile. En M. Martin (Ed.), *The Cambridge companion to atheism* (pp.300-318). New York: Cambridge University Press.
- Brown, C. M. (2003). The conflict between religion and science in light of the patterns of religious beliefs among scientists. *Zygon*, 38, 603-632.
- Chévere-Rivera, K., Vigo-Mockford, M., Canales-Guzmán, M. & Serrano-García, I. (2009). Modelo de adiestramiento para la Investigación: La academia "Sale a la Calle". *Revista Interamericana de Psicología*, 43, 1, 91-105.
- Copan, P., & Tacelli, R. K. (2000). *Jesus' resurrection: Fact or figment?* Downers Grove, IL: InterVarsity Press.
- D'Andrea, L. M., y Sprenger, J. (2007). Atheism and nonspirituality as diversity issues in counseling. *Counseling and Values*, 51, 149-158.
- Dawkins, R. (2006). *The God delusion*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Dennett, D. C. (2006). *Breaking the spell: Religion as a natural phenomenon*. New York: Viking.
- Eco, U., Martini, C. M. (2004). *¿En qué creen los que no creen?* Madrid: Booket.
- Edgell, P., Gerteis, J., & Hartmann, D. (2006). Atheists as "other": Moral boundaries and cultural membership in American society. *American Sociological Review*, 71, 211-234.
- Epstein, G. M. (2009). *Good without God*. New York: Morrow.
- Goodman, K. M., & Mueller, J. A. (2009). Invisible, marginalized, and stigmatized: Understanding and addressing the needs of atheist students. *New Directions for Student Services*, 25, 55-63.
- Harris, S. (2004). *The end of faith*. New York: W. W. Norton.
- Hitchens, C., & Wilson, D. (2008). *In christianity good for the world? A debate*. Moscow, ID: Canon Press.
- Hood, R. W., Hill, P. C., & Spilka, B. (2009). *The psychology of religion*. New York: Guilford Press.
- Huguelet, P., & Koenig, H. G. (Eds.). (2009). *Religion and spirituality in psychiatry*. New York: Cambridge University Press.
- Hunsberger, B. E., & Altemeyer, B. (2006). *Atheists*. Amherst, N. Y.: Prometheus Books.
- Hitchens, C. (2007). *God is not great*. New York: Twelve Books.
- Inglehart, R. F. (2010). Faith and freedom: Traditional and modern ways to happiness. En E. Diener, J. F. Helliwell & D. Kahneman (Eds.), *International differences in well-being* (pp. 351-397). New York: Oxford University Press.
- Jenks, R. J. (2001). Perceptions of two deviants and two nondeviant groups. *Journal of Social Psychology*, 12, 783-790.
- Krueger, D. E. (1998). *What is atheism?* Amherst, N. Y. Prometheus Books.
- Larson, E. J., & Witham, L. (1997). Scientists are still keeping the faith. *Nature* 386 (3 April): 435-36.
- Larson, E. J., & Witham, L. (1998). Leading scientists still reject God. *Nature* 394 (23 July): 313.
- Larson, E. J., & Witham, L. (1999). Scientists and religion in America. *Scientific American* (September), 89-93.
- Loftus, J. W. (2008). *Why I became an atheist*. Amherst, N.Y.: Prometheus Books.
- Lynn, R., Harvey, J., & Nyborg, H. (2009). Average intelligence predicts atheism rates across 137 nations. *Intelligence*, 37, 11-15.
- Maslow, A. H. (1970). *Motivation and personality*. New York: Harper & Row.

- Muran, J. C., Safran, J. D., & Eubanks-Carter, C. (2010). Developing therapist abilities to negotiate alliance ruptures. En J. C. Muran & J. P. Barber (Eds.), *The therapeutic alliance* (pp. 320-340). New York: Guilford.
- Paloutzian, R. F., & Park, C. L. (Eds.). (2005). *Handbook of the psychology of religion and spirituality*. New York: Guilford Press.
- Stenger, V. J. (2009). *The new atheism*. Amherst, NY: Prometheus Books.
- Stewart, R. B. (Ed.). (2008). *The future of atheism: Alister McGrath & Daniel Dennett in dialogue*. Minneapolis: Fortress Press.
- Ventis, W. L. (1995). The relationship between religion and mental health. *Journal of Social Issues*, 51, 33-48.
- Whitley, R. (2010). Atheism and mental health. *Harvard Review of Psychiatry*, 18, 190-194.
- Zuckerman, P. (2007). *Atheism: Contemporary numbers and patterns*. En M. Martin (Ed.), *The Cambridge companion to atheism* (pp. 47-65). New York: Cambridge University Press.
- Zuckerman, P. (2008). *Society without God*. New York: New York University Press.

Received 11/03/2011

Accepted 15/08/2011

**Alfonso Martínez-Taboas.** Universidad Carlos Albizu, Puerto Rico

**Nelson Varas-Díaz.** Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico

**David López-Garay.** Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico

**Lino Hernández-Pereira.** Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico